

Pontificia Academia para la Vida

LA VEJEZ: NUESTRO FUTURO

La condición de los ancianos
después de la pandemia

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · 2021

UNA LECCIÓN PARA APRENDER

Ahora es el momento de «animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad»¹. Así es como el Papa Francisco se expresó en su oración del 27 de marzo de 2020 en una plaza de San Pedro vacía después de recordarnos que: «Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables...»².

La Pontificia Academia para la Vida, de común acuerdo con el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, se ha sentido interpelada a intervenir con una reflexión sobre las lecciones que deben aprenderse de la tragedia de la pandemia, sus consecuencias para el presente y el futuro próximo de nuestras sociedades. En esta perspectiva se pueden leer también los documentos publicados por la Academia: *Pandemia y fraternidad universal*³ y «*Humana communitas*»⁴

¹ FRANCISCO, *Momento extraordinario de oración en tiempo de pandemia* (27 de marzo de 2020).

² FRANCISCO, *ibíd.*

³ Nota del 30 de marzo de 2020.

⁴ Nota del 22 de julio de 2020. *Humana communitas* es el título de la Carta que el Papa Francisco envió a la Pontificia Academia para la Vida el 6 de enero de 2019, con motivo del 25 aniversario de su institución.

*en la era de la pandemia. Consideraciones intempestivas sobre el renacimiento de la vida*⁵.

La pandemia ha puesto de manifiesto una doble conciencia, por un lado, la interdependencia entre todos y por otro la presencia de fuertes desigualdades. Todos estamos a merced de la misma tormenta, pero en un cierto sentido, se puede decir, que remamos en barcos diferentes, los más frágiles se están hundiendo cada día. Es esencial repensar el modelo de desarrollo de todo el planeta. Todos los ámbitos están siendo desafiados: la política, la economía, la sociedad, las organizaciones religiosas, para lanzar un nuevo orden social que ponga en el centro el bien común de los pueblos. Ya no hay nada «privado» que no ponga en juego la forma «pública» de toda la comunidad. El amor por el «bien común» no es una fijación cristiana: su coyuntura concreta, ahora, se ha convertido en una cuestión de vida o muerte, para una convivencia a la altura de la dignidad de cada miembro de la comunidad. Sin embargo, para los creyentes, la fraternidad solidaria es una pasión evangélica: abre los horizontes a un origen más profundo y a un destino más elevado.

En este difícil contexto destaca la última encíclica del Papa Francisco, *Fratelli tutti*, que providencialmente traza el horizonte en el que situarse para delinear esa «proximidad» al mundo de los ancianos que hasta ahora ha sido a menudo «descartado» por la atención pública. Los ancianos, efectivamente, han estado entre los más

⁵ Sobre este punto, ver también el documento del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida del 7 de abril de 2020, *En la soledad el coronavirus mata más*.

afectados por la pandemia. El número de muertos entre las personas mayores de 65 años es impresionante. El Papa Francisco no deja de señalar esto: «Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así. Pero en realidad algo semejante ya había ocurrido a causa de olas de calor y en otras circunstancias: han sido cruelmente descartados. No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar»⁶.

El documento que el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida publicó el 7 de abril de 2020, unas semanas después del comienzo del confinamiento en algunos países europeos, se centra en la difícil situación de los ancianos e identifica la soledad y el aislamiento como una de las principales razones por las que el virus está golpeando tan duramente a esta generación. En el texto se afirmaba que «una particular atención merecen aquellos que viven en las estructuras residenciales: escuchamos cada día noticias terribles sobre las condiciones en que se encuentran, y ya son miles de personas que han perdido la vida. La concentración en el mismo lugar de tantas personas frágiles y la dificultad de obtener los instrumentos de protección, han creado situaciones difícilísimas de gestionar no obstante la abnegación y,

⁶ FRANCISCO, Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (2020), 19.

en algunos casos, el sacrificio del personal dedicado a su asistencia»⁷.